

Nuevas aproximaciones para nuevos temas: la adecuación de técnicas participativas en el estudio de los cuidados.

Ana Graciela Burgardt.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza . Argentina
graciela_burgardt@hotmail.com

Introducción:

El presente trabajo pretende poner en discusión algunas de las herramientas metodológicas que hemos venido usando en la comprensión y profundización de las múltiples tareas que las mujeres desarrollan actualmente en diferentes contextos (urbanos y rurales) y reflexionar sobre la compleja organización de los cuidados y su consecuentemente dificultosa observación a partir de los enfoques metodológicos más clásicos.

Se parte de la aceptación de que la aceleración de procesos de cambio que el mundo y, en especial América Latina, transitan, reclaman estrategias de conocimiento de esas realidades que se adapten a condiciones nuevas y, en general , mucho más dificultosas para la mayor parte de los actores involucrados .

Estas situaciones desbordan las herramientas metodológicas más utilizadas y configuran un contexto de crisis epistemológica que acompaña a esos procesos políticos, sociales, culturales.

En el caso de nuestros estudios, las representaciones femeninas, muchas veces subordinadas por los y las investigadoras a su propia modelización de la problemática, deben ser visibilizadas, reconfiguradas e incorporadas al cada vez más amplio y profundo corpus de conocimientos sobre los “trabajos” de las mujeres.

La investigación a partir de la cual se organiza esta presentación, fue diseñada en algunas de sus fases como Investigación Acción Participativa. Sin embargo, no podemos asegurar que los preceptos básicos de esta perspectiva hayan sido totalmente reconocidos, y respetados.

Como estrategia metodológica general se empleó el análisis del caso del Departamento de Maipú (Provincia de Mendoza- Argentina), para comprender el entramado de tareas, actividades y relaciones entre actores que constituyeron nuestro objeto de estudio.

Se aplicó, en una primera etapa, una estrategia metodológica cuantitativa, que constituyó un marco de referencia para las siguientes etapas; se trabajó así con datos secundarios provenientes de información estadística oficial, y también en la aplicación de un cuestionario a Hogares especialmente diseñado para esta investigación.

Asimismo, se realizó una complementación de técnicas profundizando los aspectos centrales con la indagación a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Los Grupos focalizados se conformaron con los diferentes actores que protagonizan las distintas actividades. Se compararon grupos constituidos por varones y/o por mujeres de distintos sectores socioculturales con el objeto de obtener el máximo caudal informativo y la mayor posibilidad de comparabilidad.

En la presente etapa se trabaja en conjunción con algunos de los grupos relevados en un diagnóstico participativo sobre su problemática ocupacional.

Hemos intentado trabajar con un diseño flexible que permitió, en diferentes momentos, la actualización de categorías y una discusión permanente que permitió tomar decisiones y realizar modificaciones importantes.

Asímismo se ha realizado una tarea de complementación de información con cierto éxito.

Sin embargo, cabe preguntarse si esa complementación implicó, asimismo, la modificación de algunas categorías teóricas, o el cambio en los criterios metodológicos aplicados.

Resta, sin lugar a dudas, la realización de un análisis crítico de los diferentes métodos propuestos comparando los elementos -teóricos, metodológicos y técnicos- que se pusieron en juego, a fin de identificar aquellos más pertinentes y viables para la delimitación espacial de los mercados de trabajo y de los circuitos de cuidado en nuestro país y, particularmente, en la Provincia de Mendoza.

Y, si bien la aplicación de técnicas participativas supuso una escucha permanente y constituyó un verdadero laboratorio para el desarrollo de nuevos conceptos y nuevos enfoques, podríamos preguntarnos hasta que punto estos hallazgos impactaron en la organización del modelo de comprensión de los “trabajos” femeninos.

Nos planteamos reflexionar sobre estas preguntas, considerando los contextos en que se desarrolla la investigación y las decisiones que condujeron a cada fase. Se intentará discutir acerca de las diferentes herramientas metodológicas y por lo tanto también epistemológicas y teóricas que se utilizaron y las que en el futuro puedan ser más específicas y consistentes para el avance de esta temática.

El contexto territorial:

La dimensión metodológica discutida aquí se produce en el marco de una experiencia que supuso el diseño de una metodología para la implementación de un proceso participativo del desarrollo local en un territorio de perfil vitivinícola de la Provincia de Mendoza, en la República Argentina.

Dicha metodología sirvió de guía para orientar la tarea en sus diferentes etapas, partiendo de la delimitación de la localidad objeto de intervención para llegar a la identificación y priorización de líneas de acción para su desarrollo. Las instancias previamente planificadas y los instrumentos para su operativización sirvieron de encuadre para la ejecución de una estrategia de aproximaciones sucesivas al territorio y sus actores, a veces secuenciales, otras simultáneas o solapadas. Las distintas fases y herramientas fueron readaptadas y ajustadas en función de los resultados que se fueron alcanzando en el desarrollo del proceso y de la propia dinámica de la localidad.

La localidad finalmente seleccionada, distrito de Fray Luis Beltrán, constituye un entramado productivo conformado por pequeños y medianos productores con dificultades de inserción en la dinámica económica agrícola y un entramado social signado por importantes carencias materiales.

Objetivos:

El Objetivo General del estudio fue “Promover la integración más efectiva en el sistema social (en las dimensiones económico productiva, institucional, físico ambiental y social) de familias

pertenecientes a la Agricultura Familiar, acompañando y facilitando su proceso de organización, empoderamiento y visibilización”.

De aquí fueron derivados un conjunto de Objetivos Específicos, dentro de los cuales se destacan:

- Promover la reflexión y la valoración de estrategias colectivas para el desarrollo de las unidades de Agricultura Familiar; a través de la identificación de situaciones problemáticas y la búsqueda de soluciones apropiadas.
- Impulsar la sensibilización de las mujeres de la comunidad sobre la importancia de los roles, tanto domésticos como productivos, que ellas desempeñan.
- Apoyar los procesos de empoderamiento de las mujeres en su comunidad.

Este último propósito se constituyó en uno de los aspectos centrales del trabajo, e intentó desarrollar herramientas que impulsaran la toma de conciencia de las mujeres productoras y “amas de casa/familiares sin remuneración” en torno a su situación laboral y su empoderamiento en la comunidad.

La discusión sobre el concepto de trabajo y sus diferentes modalidades a la que hacemos referencia, y especialmente a las tareas de “cuidado”, presenta avances considerables en los últimos años, tanto en los ámbitos académicos como en los espacios de toma de decisiones sobre medidas y políticas públicas orientadas a reconocer, impulsar, proteger y regular el alcance de estos diferentes tipos de tareas.

Los agentes en el Territorio:

El concepto de agente, y en otra perspectiva, el de *actor local*, en su acepción más sencilla, alude a los pobladores de una localidad. No obstante, conviene precisar su significado introduciendo la idea de que el término, también indica que los sujetos son “agentes” y no “pacientes” de los procesos de desarrollo. Así es que el agente es definido como “la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos...” (Sen, 2000). Así mismo, esta concepción refiere a la noción de “agencia”, la cual atribuye a los sujetos,

la capacidad de reflexionar sobre su propia experiencia e idear modos de enfrentar su vida aún en situaciones de limitaciones extremas. En consecuencia, el individuo no debe ser considerado un ente pasivo sino un motor generador de cambios sociales (Sen, 2000; Giddens, 1984). El agente local es capaz y posee el conocimiento para, a pesar de un entorno incierto y con información insuficiente, resolver sus problemas, interactuar con los otros y evaluar su accionar.

Por último, es imprescindible destacar otra característica que frecuentemente es olvidada por aquellos que no son locales, es decir, por los *agentes externos* (académicos, gestores de procesos centralizados de desarrollo, funcionarios públicos, etc.) la cual es que los actores locales son *heterogéneos*. De esta diversidad da cuenta la noción de *nueva ruralidad*, la que conceptualmente incluye, entre otros factores, la presencia de nuevos actores y una re-disposición consecuente (o derivada) de las relaciones de poder entre ellos, la formación de nuevas articulaciones en la estructura ocupacional, una integración de la agricultura al capital industrial y una resultante visión del desarrollo rural (Giarracca, 2001).

Otro de los aspectos centrales en el territorio seleccionado es la difusa frontera entre lo rural y lo urbano, que nos ha hecho situarnos en lo que hemos definido como un territorio de “transición”.

Por otra parte, los actores locales son muy diversos. Los principales actores presentes en el territorio son personas individuales y también colectivos: agricultores y agricultoras en sus diversas modalidades; trabajadores, trabajadoras y sus organizaciones gremiales; organizaciones de la sociedad civil - OSC (ambientalistas, de jóvenes, mujeres, etc) ; actores estatales – funcionarios de diferentes niveles y jurisdicciones; empresarios y cámaras empresarias; medios de comunicación ; instituciones educativas e Iglesias.

El recorte realizado en este trabajo implica concentrarnos en mujeres rurales, rururbanas, y urbanas de sectores populares, aunque con una dispersión importante en cuanto a su condición socioeconómica.

La participación de los diferentes “actores y actoras” :

Este aspecto es doblemente importante, ya que está vinculado al Objetivo general del Estudio consistente en impulsar un protagonismo mayor de los agentes en el territorio; y por otra parte el

de avanzar hacia objetivos especialmente perseguidos por la población a través del desarrollo de estrategias y técnicas crecientemente participativas.

No es fácil encontrar una definición de participación. Y esto ocurre porque hay muchas, ya que se la ha definido desde muchas perspectivas. Así, se ha enfatizado a veces la perspectiva política: vía para alcanzar poder, para lograr desarrollo social o para ejercer la democracia; o la ética pues se trata de un valor; también se la considera desde el plano comunicacional: informar y ser informado, escuchar y ser escuchado; o a partir del nivel económico: compartir ciertos beneficios materiales (tener parte) (Montero, 1998). La misma autora propone que, para que la participación en una comunidad o contexto social u organizacional sea relevante, más allá de la satisfacción personal que da participar, debe incluir dos procesos claves: fijación de objetivos y toma de decisiones. Resulta, entonces, central la vinculación con la construcción de poder y desarrollo de una agenda local.

Por todo esto, la participación –tanto de todos los miembros del equipo de investigación como de los agentes territoriales- es un objetivo prioritario, ya que ella supone “la acción reflexionada dentro de un proceso orgánico de cambio” (De Witt y Gianotten)

Elaboración de un Diagnóstico Territorial Participativo:

Cada dinámica de desarrollo enmarcada en un proceso de planificación, para ser implementada, exige conocimiento pleno del estado del objeto de la planificación. Lo que hace referencia a la necesidad de contar con un diagnóstico de situación que permita conocer la estructura en la que se realizan las vinculaciones entre los actores locales; ello implica la identificación y caracterización de los agentes económicos, sociales, institucionales y políticos asentados en el territorio, así como de los recursos y potencialidades disponibles. Una de las principales dificultades para la implementación de estrategias de desarrollo a escala local consiste justamente en la escasez e inadecuación de información que de cuenta de manera adecuada y precisa de los diferentes factores que se entrecruzan en el territorio.

La elaboración y aplicación combinada de diferentes técnicas de recolección de datos facilitó al equipo de trabajo la construcción de un Diagnóstico Territorial Participativo que permitió obtener un importante cúmulo de información acerca del polígono delimitado.

En términos generales, el diagnóstico obtuvo que Los Álamos presenta una particularidad puesto que conviven dos comunidades con rasgos identitarios diferentes. Por un lado, una población histórica tradicional en cuyo origen se encuentra predominantemente la inmigración europea de fines del S.XIX y principios del XX, en general antiguos propietarios cuyas familias participaron en la conformación del espacio agrícola. Por otro, la colectividad boliviana y “norteña”-proveniente de provincias argentinas septentrionales-, de instalación mucho más reciente, que constituyen alrededor del 15% de la población local y posee su propia idiosincrasia y costumbres y con una organización social diferente, dedicados predominantemente a la actividad hortícola. Aún cuando estas dos comunidades no se hallan socialmente integradas, ambas expresan un profundo sentido de pertenencia a la localidad.

El reconocimiento de estos aspectos condujo al equipo de investigación a decidirse directamente por la investigación participativa, prevaleciendo el problema del “*acompañamiento* a la población en su proceso de desarrollo”. Así, surgió el convencimiento de la prioridad ontológica y ética de los actores que ocupan un lugar en la comunidad, y por lo tanto sufren sus problemas. Este reconocimiento de la situación privilegiada de los sujetos que participan por derecho propio en el territorio conduce también al reconocimiento de la posibilidad de que esas personas puedan observarse a sí mismas y realizar una interpretación coherente de sus condiciones de vida, de su realidad cotidiana y de los conflictos y problemáticas a que están sometidos ellos mismos y su comunidad. Surgen, de este modo, los límites y las diferencias entre el “adentro” y el “afuera” de lo local que llevaron a los miembros del Programa a realizar los esfuerzos necesarios para insertarse en un contexto que no le es propio y tratar de comprenderlo de manera holística.

La diferencia esencial con la investigación tradicional se ubica, entonces, en el nivel epistemológico, ya que este Proyecto no sólo sostiene que estos actores construyen cotidianamente los espacios de relación con los otros -construyen su territorio- sino que además se afirma que están en condiciones de reconocer e interpretar estos procesos.

Igualmente, esta opción epistemológica implica comprender la investigación “como una praxis de generación de conocimientos, como un movimiento dialéctico de acción-reflexión-acción” (Ghiso, 2006) cuyos protagonistas son los actores locales quienes co-construyen conocimiento, fundamento de acciones realmente transformadoras.

En consecuencia, la metodología de investigación apropiada resultó en una combinación de estrategias cualitativas y cuantitativas. El diseño metodológico fue mixto, consistente en una parte más estructurada y otra que responde a un diseño emergente, a la manera de “un plan de investigación que incluya muchos elementos de los planes tradicionales, pero reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos” (Marshall y Rossman, 1989).

Por tratarse de la investigación en un proceso de desarrollo de un territorio local, la información cuantitativa proveniente de fuentes secundarias era escasa y/o recolectada con fines distintos de la gestión del desarrollo. En consecuencia, la parte estructurada de la investigación tuvo como objetivo la recolección de información socioproductiva específica de los distritos involucrados a través de la aplicación de una encuesta.

Se consideró central el relevamiento de información relativa a las dimensiones laborales doméstica y extradoméstica.

La técnica de producción de la información cualitativa privilegiada fue la de talleres de discusión y reflexión, y también se trabajó de manera permanente con grupos operativos en la medida en que el objetivo central de su constitución y permanencia era la realización de tareas, especialmente aquellas vinculadas al mejoramiento de sus actividades productivas. Asimismo, las técnicas de entrevistas en profundidad y de observación no participante fueron ampliamente utilizadas. Desde la información relevada en estas actividades fue posible avanzar en la delimitación de los temas que emergían como prioritarios, y en consecuencia, en la constitución de una agenda de problemas a resolver.

La estrategia cuantitativa:

Se realizó un operativo destinado a aplicar un extenso cuestionario estructurado a una muestra de hogares rurales y urbanos, con el objeto de relevar las variables socioeconómicas y educativas centrales.

La elaboración de los cuestionarios de relevamiento de datos requirió que previamente estuviesen tomadas todas las decisiones metodológicas, seleccionadas todas las variables de medición y contemplados los cruces significativos a realizar; además, de considerar la elección del

instrumento más adecuado en función de la naturaleza del objeto de estudio y de las variables a relevar.

Se obtuvo información sobre las actividades laborales remuneradas y no remuneradas de todos los miembros del hogar.

El bloque correspondiente a actividades no remuneradas brindó la información requerida sobre el “trabajo de cuidados”.

El trabajo de cuidados:

Algunos autores se refieren a los cuidados en un sentido amplio, incluyendo todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven.

Se puede hablar de cuidados directos y de cuidados indirectos. Los primeros hacen referencia a las actividades directamente realizadas con y por las personas a quien se dirigen los cuidados como, por ejemplo, alimentar, vestir, bañar, escuchar, aconsejar, etc. Mientras que los cuidados indirectos comprenden tareas que tradicionalmente estaban comprendidas en el concepto de trabajo doméstico tales como limpiar, cocinar, lavar, planchar, etc. Pero además incluyen la gestión y organización de los trabajos de cuidados así como la práctica de los afectos y de las relaciones sociales.

Podemos mencionar además las siguientes características del trabajo de cuidados:

- Está desigualmente distribuido en la sociedad y al interior de los hogares.
- Es un trabajo socialmente devaluado, lo que se traduce en el mercado laboral en salarios bajos y condiciones laborales precarias.
- No otorga prestigio ni reconocimiento social a las personas que lo desempeñan tanto en el hogar como en el mercado laboral.
- Tradicionalmente ha sido asignado a la población femenina, generalmente organizada en redes de cuidados de mujeres: abuelas, madres, hijas, amigas, etc.
- Es un trabajo invisibilizado en los hogares.

- Existe una construcción social y cultural que lleva a reconocer el trabajo de cuidados como una obligación de mujeres. La sociedad les asigna habilidades y capacidades innatas para cuidar a los demás, habilidades que los hombres no tendrían naturalmente.

Ahora bien, una característica que interesa destacar del trabajo de cuidados es su universalidad. Todos y todas necesitamos cuidados, con distintas características según el momento del ciclo de vida, que suelen ser muy intensos en los inicios y finales de la vida, aunque estén presentes a lo largo de toda ella. En consecuencia, los cuidados son necesarios, la sociedad los requiere. (Carrasco, Borderías y Torns, 2011)

Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe:

CAUTAL es una herramienta creada por el Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género de la Conferencia de Estadística de las Américas de la CEPAL (CEA) que responde a la necesidad de los países de América Latina y el Caribe de contar con un instrumento con enfoque de género y adecuado al contexto regional, que permita la armonización y estandarización de las encuestas de uso del tiempo, así como la producción de estadísticas en esta temática.

CAUTAL responde a una conceptualización amplia del trabajo. Esta clasificación ordena las actividades del trabajo — remunerado y no remunerado — en función de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y es consistente con las recomendaciones de la resolución de la XIX Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En el cuestionario aplicado en el distrito Fray Luis Beltrán se trabajó con los indicadores básicos desarrollados por CAUTAL

Medición para las actividades no remuneradas en Argentina y Mendoza

Como es sabido, varones y mujeres destinan cantidades de tiempo muy diferentes a las tareas de cuidados del hogar y las personas.

Para el tema de la identificación y medición de estas tareas partimos de la consideración de los trabajos de una pionera en el tema, la académica española María Ángeles Durán. Finalmente también consultamos los resultados de las Novena y Décima reuniones internacionales sobre “Uso del tiempo y economía del cuidado” realizados en 2011 y 2012 en la Ciudad de México.

Como ya se ha dicho en Argentina son escasos los trabajos realizados con datos cuantitativos sobre el tema. Solamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se relevan de manera sistemática las distintas tareas que las personas realizan y el tiempo que éstas insumen. En el caso de Mendoza puede consultarse la Encuesta de Condiciones de Vida que observa algunas actividades consideradas domésticas.

También el módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) realizada durante el tercer trimestre de 2013, con el objetivo de captar información respecto de la participación y el tiempo destinado por las personas de 18 años y más a las tareas domésticas, al cuidado de miembros del hogar y al trabajo voluntario.

Centralmente trabajamos con los resultados de nuestro estudio de Fray Luis Beltrán, que corroboraron ampliamente las hipótesis iniciales, y resultaron absolutamente asociados a los resultados nacionales.

Si bien se reconocen cambios observados en las últimas décadas, de acuerdo a la información de la EAHU las mujeres de Mendoza destinan al conjunto de las tareas domésticas prácticamente el doble de tiempo que los varones (6,4 hs por día promedio frente a 3,4 hs diarias).

Tanto las fuentes bibliográficas consultadas como el análisis de los datos propios permite afirmar que son las mujeres tanto a nivel país como en Mendoza las que se ocupan principalmente de las actividades domésticas y las que destinan el doble de horas que los varones del hogar para su desarrollo.

En relación con las actividades domésticas no remuneradas la tasa total nacional es del 88,9% para las mujeres y un tiempo promedio diario dedicado a su realización de 6,4 horas, mientras que para los varones es del 57,9% y un tiempo promedio de 3,4 horas. En Mendoza, los valores son mayores a los totales a nivel nacional (Tasa de 74,2 y tiempo de 5,3 horas), mostrando una tasa de actividad no remunerada del 78,1 y un promedio de horas de 6,0. En la provincia se

observa que el 90,9% de las mujeres realizan actividades domésticas no remuneradas y destinan a ellas 7,4 horas diarias.

Entre las actividades vinculadas al trabajo doméstico no remunerado, las que muestran una mayor importancia son en primer lugar los quehaceres domésticos, seguidos por las actividades de apoyo escolar y por último las de cuidado de personas. Así a nivel nacional, las mujeres destinan casi tres veces más tiempo diario a la realización de los quehaceres, a nivel nacional 3,4 horas frente a los varones que destinan solo 1,2 horas diarias.

En Mendoza, las mujeres destinan en las tres actividades incluso un poco más de tiempo diario respecto de los valores nacionales. Así se elevan a 3,7 horas diarias mientras los varones ocupan sólo 1,3 horas de su día a la realización de tareas domésticas. En las tareas de apoyo escolar destinan el 0,4 y el 0,1 y en el cuidado de personas el 2,7 y 0,9 horas respectivamente.

En el caso del estudio en el Depto. de Maipú se corroboran estos datos con una tasa de participación femenina que más que duplica a la masculina (77,0% frente a 31%).

Los resultados en las diferentes actividades fueron consistentes con las cifras a nivel nacional, notándose una diferencia mayor entre varones y mujeres en las tareas de cuidado y limpieza del hogar y la indumentaria frente al cuidado y atención de los niños.

En las actividades de cuidado es importante notar que es en el cuidado de niños donde los varones participan más activamente, respecto al cuidado de personas enfermas, discapacitadas o mayores de 60 años, rubros en los que las mujeres triplican la tasa masculina.

BLOQUE ACTIVIDADES NO REMUNERADAS

	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
108.1 Realizó tareas de limpieza dentro de la vivienda	31,0%	77,0%	54,4%
108.2 Realizó tareas de limpieza, cuidado y planchado de la ropa o el calzado	12,7%	59,3%	36,5%
108.3 Elaboró prendas de vestir o tejidos para miembros del hogar	,4%	6,3%	3,4%

108.4 Planificó las actividades, supervisó tareas, organizó las cuentas, etc. de su hogar	24,8%	34,8%	29,9%
109.1 Dio de comer, hizo dormir, jugó o conversó con niños	31,0%	47,0%	39,2%
109.2 Llevó al médico, dio medicamentos, cuidó niños enfermos	2,7%	5,9%	4,3%
109.3 Llevó a la escuela, ayudó en las tareas a niños, asistió a reuniones escolares	9,8%	22,0%	16,0%
109.4 Acompañó o llevó a niños a otras actividades (deportes, espectáculos, etc.)	2,9%	5,3%	4,1%
110.1 Llevó al médico o atendió a personas enfermas	1,4%	4,5%	3,0%
110.2 Dio de comer, aseó, transportó o atendió a personas mayores de 60 años	1,2%	3,0%	2,1%
110.3 Dio de comer, aseó, acompañó, o atendió a personas discapacitadas	,4%	1,2%	,8%
111.1 Realizó trabajo voluntario en instituciones de salud, educat., deport., religiosas	1,0%	2,9%	2,0%
111.2 Realizó gestiones gratuitas para obtener servicios públicos para su comunidad	,8%	,4%	,6%
111.3 Trabajó en la autoconstrucción de alguna vivienda	2,0%	,8%	1,4%
111.4 Desarrolló alguna actividad política	,4%	,2%	,3%

Elaboración propia en base a datos del Diagnóstico Socioproductivo Maipú

Tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado por sexo según grupos de edad

Grupos de edad	Tasa de participación
----------------	-----------------------

	Total	Varones	Mujeres
4 a 17	52,4	46,8	57,7
18 a 29	69,7	50,0	87,9
30 a 59	86,0	75,7	96,1
60 y más	75,7	64,5	86,8

Elaboración propia en base a datos del Diagnóstico Socioproductivo Maipú

En cuanto a las edades, puede observarse que la mayor participación se da entre personas de mediana edad, comprendidas en el rango de 30 a 59 años, seguidas por el grupo más joven medido de 18 a 29 años. Esto se da tanto a nivel nacional como en Mendoza. El 96,1% de las mujeres de 30-59 años realiza actividades domésticas no remuneradas mientras que los varones sólo lo hacen en un 68,2%; el 87,6% y el 56,1% en el caso de las mujeres y varones entre 18 y 29 años, respectivamente; por último, las mujeres del último grupo de mayor edad, más de 60 años, tienen una participación del 84,1% frente a los varones que es del 61,9%.

Tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado por sexo según situación conyugal

Situación conyugal	Tasa de participación		
	Total	Varones	Mujeres
Unido/a	88,0	80,8	95,0
Casado/a	84,1	70,7	97,3
Divorciado/a o Separado/a	90,6	81,8	95,2
Viudo/a	73,8	61,5	79,3
Soltero/a	57,4	46,6	68,6

Elaboración propia en base a datos del Diagnóstico Socioproductivo Maipú

En relación con el vínculo con el jefe/a de hogar, se puede afirmar que en Mendoza son las mujeres parejas de los jefes de hogar quienes desarrollan fundamentalmente las tareas en el hogar, dedicando 8,7 horas diarias a ellas; ellas son seguidas por las mismas jefas de hogar que destinan 6,5 horas y por las hijas/hijastras/nueras que dedican 5,9 horas diarias.

Tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado por sexo según máximo nivel educativo alcanzado (población de 18 años y más)

Nivel educativo	Tasa de participación		
	Total	Varones	Mujeres
Hasta primario incompl.	87,0	80,7	92,4
Primario compl. - Sec. Inc.	75,9	61,1	94,5
Secundario compl. y más	76,9	60,0	87,0

Elaboración propia en base a datos del Diagnóstico Socioproductivo Maipú

La participación en el trabajo doméstico es mucho mayor entre las personas con bajo nivel educativo. Sin embargo, aún las mujeres de mayor nivel educativo presentan una tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado muy superior a la de todos los grupos de varones.

Tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado por sexo según condición de actividad

Condición de actividad	Tasa de participación		
	Total	Varones	Mujeres
Activo	74,4	66,7	89,4
Inactivo	79,7	57,1	88,4

Elaboración propia en base a datos del Diagnóstico Socioproductivo Maipú

Puede apreciarse que tanto varones como mujeres activos presentan tasas de participación más altas que los inactivos, lo que podría parecer contradictorio. Sin embargo, debe atribuirse a una proporción importante de estudiantes que no colaboran en las tareas domésticas.

La incorporación cada vez mayor de las mujeres al mercado de trabajo ha provocado cambios en la sociedad y en la tradicional división de tareas, pero a pesar de los grandes avances políticos, económicos y laborales de las mujeres esta división no ha desaparecido. Por el contrario, el ingreso masivo de las mujeres a la fuerza laboral no implicó una redistribución del trabajo de cuidados sino que se tradujo en la doble jornada laboral femenina.

En Argentina, especialmente en Mendoza, la organización social del trabajo de cuidados se estructura en torno a la familia como principal responsable de proveerlos. Las redes de cuidado aún son femeninas, es decir que están compuestas por abuelas, madres, hermanas, tías, amigas y vecinas, con escasa o nula participación de los hombres.

La estrategia cualitativa:

La discusión y profundización de estos resultados fue realizada a través de diversas técnicas cualitativas que intentamos tuvieran como característica la construcción participativa del conocimiento

Las discusiones se realizaron con mujeres residentes en diferentes zonas de Fray Luis Beltrán con el formato de talleres, grupos de discusión y encuentros grupales espontáneos en distintas instituciones. Esta complementación de técnicas fue decidida no solo porque la complejidad del tema requiera de esta mirada mixta, sino porque solamente desde los relatos es posible acercarse a la comprensión profunda del fenómeno, a vislumbrar desde la primera persona cómo es la trama cotidiana de esa tensión central presentada entre trabajo productivo – reproductivo; y sus ramificaciones: feminización del mercado de trabajo - necesidad creciente de cuidados – ausencia estatal – menor disponibilidad, etc.

En cada uno de los grupos se fue aplicando - creando una guía de entrevista, en coherencia con los objetivos propuestos en la investigación marco, lo que dio por resultado una serie de categorías de análisis que se articulan entre si brindando un panorama sustancioso acerca de las prácticas,

estrategias y significaciones que las tareas no remuneradas y su articulación con las remuneradas, implican a estos diversos colectivos.

Las principales categorías emergentes pueden sintetizarse en los siguiente desarrollos conceptuales, con diferencias significativas según el sector socioeconómico o residencial considerado:

- .Mantenimiento relativo de la División sexual del trabajo
- . Conjunción (en algunos casos simultaneidad)de trabajos doméstico y remunerado.
- . Alta carga total de trabajo.
- . Decisiones laborales vinculada a un proyecto de vida y a la necesidad de sostener la familia.
- . Combinación que acarrea sentimientos de culpa, entendida como sentir de estar siempre en falta respecto lo que debiera ser o hacerse.
- . Culpa también vinculada al recortado tiempo dedicado al trabajo remunerado (en sectores medios).
- . Sobre carga a nivel corporal, manifestado en sensaciones de cansancio, enfermedad o agotamiento físico (particularmente, las mujeres de sectores populares)
- . Ventajas a partir de las habilidades “innatas”. (habilidad manual, atención a detalles, orden y capacidad para llevar a cabo múltiples tareas simultáneamente).
- .Especial atención a las tareas específicas de cuidado (sobre todo de hijos e hijas)
- . Delegación o tercerización (cuando es posible) parcial de las tareas domésticas y de cuidados.

Conclusiones

Lo expuesto hasta aquí evidencia que las mujeres expresan claramente su problemática en relación a su alta carga total de trabajo, y las consecuencias que ello supone para ellas y sus hijos e hijas.

El balance entre trabajo y familia está en desequilibrio en nuestra sociedad, o lo que es lo mismo , podemos afirmar la absoluta preeminencia en cuanto a la importancia que se asigna a la esfera productiva y la consideración del trabajo remunerado extradoméstico respecto de la esfera reproductiva y el trabajo de cuidados.

La sobrecarga de trabajo doméstico hace que las mujeres con menos recursos no tengan margen de maniobra para decidir sobre desempeñarse o no en el mercado de trabajo informal ya que son las responsables directas en la satisfacción de necesidades en sus núcleos domésticos.

Las mujeres aceptan y desarrollan trabajos, en su mayoría informales, que les permiten “conciliar” sus múltiples obligaciones domésticas y extradomésticas . En muchos casos, además, participan en tareas

comunitarias. En consecuencia es el grupo poblacional que presenta una mayor carga total de trabajo, en la medida en que casi no adquieren servicios en el mercado extradoméstico.

Sin embargo, esos reconocimientos no llegan a expresarse en demandas concretas, respecto del Estado, en cuanto a servicios de atención a las personas dependientes, y respecto de los varones, algo más escasamente en cuanto a la democratización en la realización del trabajo al interior de los hogares.

La reflexión colectiva, sin embargo, torna visibles aquellos problemas “que afectan a todas”.

Muchas voces se han alzado respecto de las consecuencias negativas, individuales y sociales, de esta sobrecarga que las mujeres sobre llevan, y que además se expresa de manera más extrema en los hogares más pobres.

Los cuidados han dejado de ser un problema familiar de índole privada para convertirse en una problemática social que requiere la implementación de políticas públicas que luchen en pos de sociedades más igualitarias.

Bibliografía

BALBO, Laura: “La doble presencia” en “Las mujeres y el trabajo” C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, Barcelona, España, 1994.

BIANCHI, M: “Más allá del doble trabajo” en “Las mujeres y el trabajo”, C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, Barcelona, España, 1994.

CARRASCO, C.; BORDERIAS, C.; Torns, T. (2011) “El trabajo de cuidados. Historia, teorías y política”. Madrid. Los libros de la Catarata.

CARRASQUER, P. y Torns, T. et al: “El trabajo de la reproducción”, Papers, Revista de Sociología, 55, 1998.

CROMPTON, R.(2006), Employment and the family. The reconfiguration of work and family life in contemporary societies, Cambridge University Press.

De WITT,T. y GIANOTTEN,V. (1983), “Investigación participativa en un contexto de economía campesina”, Patzcuaro, CREFAL.

GALLICCHIO, E. (2006), “El desarrollo local: cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio”, en Rofman, A. y Villar, A. (comps.), Desarrollo local: Una revisión crítica del debate, Espacio Editorial, Buenos Aires.

CARRASCO, C., Borderías, C. y T. Torns (eds.), El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas, Los Libros de la Catarata/FUHEM, Madrid, 2011

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2014), “La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá”, XIII Congreso de Antropología, Tarragona. (disponiblepdf)

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2015), “La atención a los cuidados de larga duración: ¿el cuarto pilar del Estado del Bienestar?” , Barcelona.

DURÁN, María Ángeles (1997). “La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas”, Revista Internacional de Sociología

DURÁN, María Ángeles (2006). “Dependientes y cuidadores. El desafío de los próximos años”, Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

DURÁN, Mariangeles(2012), “El trabajo de cuidado en America Latina y España”, Fundación Carolina-CeALCI, Madrid.

ESPINO, Alma y Soledad Salvador (2014), “El sistema nacional de cuidados en Uruguay: ¿una apuesta al bienestar, la igualdad y el desarrollo?”, en Revista de Economía Crítica N° 18.

GHISO, A. (2006), “Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria”, en Canales Cerón, M. (Coord.), Metodologías de Investigación Social, LOM, Santiago de Chile.

GILLIGAN, Carol (2013), “La ética del cuidado”, Barcelona, Fundació Víctor Grífols i Lucas (disponible pdf) MILLER, Helen and Thomas Pope, (2015), “Corporation Taxes and Challenges”, IFS Briefing Note BN163 <http://www.ifs.org.uk/uploads/publications/bns/BN163.pdf>

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014), “Subversión feminista de la Economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida”, Madrid.

SAAVEDRA, N., y R. de Santiago. 2007. La clasificación de actividades sobre el uso del tiempo. Cuadernos de Trabajo I. México, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

TODARO, R (2009), «El tiempo en disputa: trabajo y sistemas de cuidado», en CEM, ¿Malos tiempos para un “buen” trabajo? Calidad del trabajo y género, Cuadernos de investigación N° 4, Santiago de Chile.

TORNS, Teresa (2014), “Las políticas de tiempo y el bienestar cotidiano”, Madrid, Síntesis. UK Women’s Budget Group, Budget 2014-Giveaways toMenPaidforbyWomen. <http://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2014/03/Budget-Briefing-2014.pdf>

VILLASANTE, T. (1994) “De los movimientos sociales a las metodologías participativas” en J.M: Delgado y J.Gutiérrez (Eds, Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, Síntesis, Madrid

VILLASANTE, T. (2006), Desbordes creativos: estilos y estrategias para la transformación social, Catarata, Madrid.